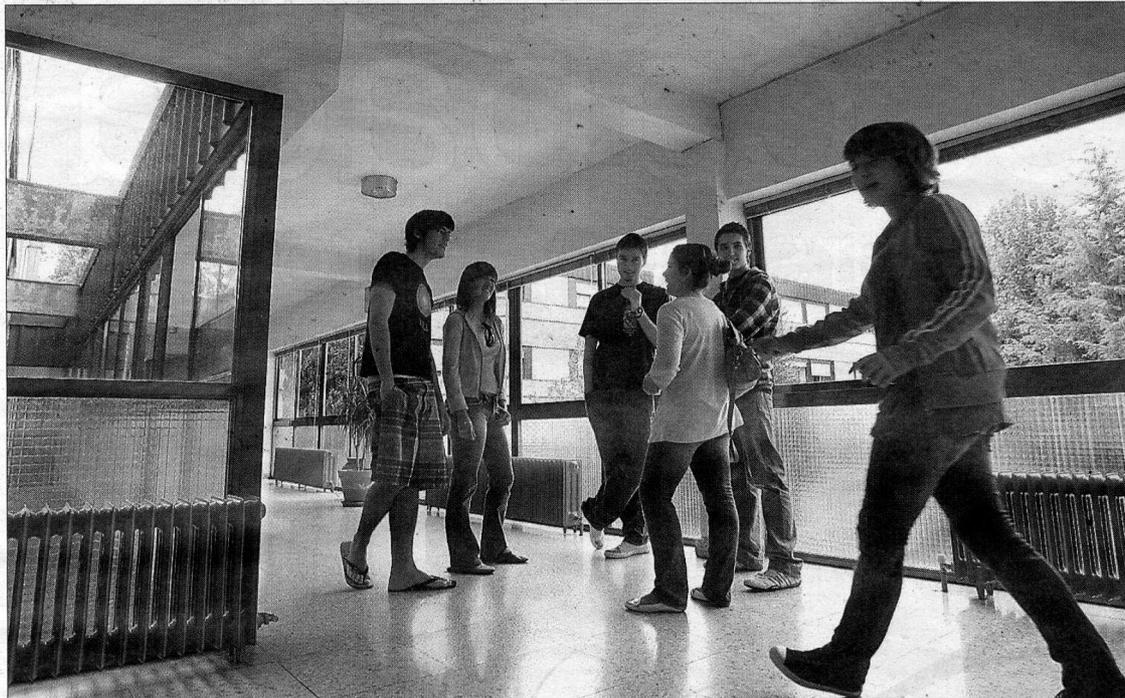


sociedad

Educación



Alumnos en el Colegio Mayor Isabel de España. / CLAUDIO ÁLVAREZ

Colegios mayores a tres por uno

Una habitación en un centro barcelonés puede triplicar el precio de uno sevillano de iguales características ● Hay menos alumnos pero igual demanda

ELISA SILIÓ
Madrid

Los seis colegios mayores gestionados directamente por la Universidad Complutense de Madrid, que pueden acoger a 1.000 alumnos, están desbordados. "Centenares" de solicitantes se han quedado este año fuera. No les afecta que el número de estudiantes esté descendiendo —16.000 menos en toda España respecto al curso anterior—, ni que se hayan abierto muchas facultades en otras provincias. Y encima, a la demanda de plazas se suman cada año parte de los 26.000 beneficiarios del programa Erasmus. Por algo España es la máxima receptora de becados de toda Europa.

La renta *per cápita* de un madrileño es 14.000 euros mayor que la de un extremeño. Y aunque es cierto que en la capital la vida es más cara —se gasta 4.000 euros más al año— también se dispone de más. En este contexto para una familia extremeña enviar a su hijo a estudiar a una facultad madrileña supone un gran desembolso si el chico no es beneficiario de una beca. Un informe de la Fundación Eroski —que ha analizado 86 colegios mayores y residencias universitarias públicas y privadas de 18 ciudades— concluye que el precio puede ser hasta siete veces superior, dependiendo de la localidad y el modelo de alojamiento. De esta forma, una residencia barcelonesa con habitación individual y pensión completa puede llegar a costar unos 1.400 euros, 1.033 más que una de iguales características en Alicante. Entre las que ofrecen sólo acomodo persisten las

diferencias: 561 euros en Madrid, 331 más de lo que cuesta en Sevilla.

La ministra de Ciencia, Tecnología y Universidades, Cristina Garmendia, se ha comprometido a aumentar en un 30% el número de becarios universitarios en esta legislatura (el curso pasado eran 194.600) y un 10% este año en ayudas de movilidad. Para quienes estudian en la misma comunidad que su hogar las becas de este ministerio oscilan entre los 2.700 euros para residencia y material, a los 5.400 cuando se suma el transporte y la compensatoria a los bajos ingresos familiares. En el supuesto de cursar

El desembolso medio por residir va de los 574 a los 1.135 euros

Cada vez más estudiantes, tras tres años de estancia, se marchan a un piso

estudios en otra comunidad, las becas van de los 3.200 a los 5.200 euros para los casos especiales.

El desembolso medio por un colegio mayor o residencia es de entre los 574 y los 1.135 euros, dependiendo del tipo de alojamiento. Los más exclusivos en las grandes urbes —Madrid, Barcelona o Valencia— y los más asequibles de los analizados por Eroski en Sevilla y Santiago de Compostela. Al montante se le suma una fianza previa que también oscila entre los 30 y los 1.500 euros. "Lo que hay que tener en cuenta son los servicios. Muchas residencias privadas que cuestan mucho más, por ejemplo, no tienen comedor los fines de semana", explica Anne Marie Reboul, directora del cole-

Proliferan las residencias privadas en suelo público a costo accesible

Las becas de movilidad están entre los 2.700 y los 5.400 euros

lamanca es el único sitio en el que la oferta supera la demanda", cuenta Olga Arévalo, de Resa. A diferencia de los colegios mayores, las habitaciones no sólo tienen baño, sino también cocina. "Nos dimos cuenta de que había que adaptarse a las necesidades del alumno y sus horarios muchas veces no son los del centro", continúa. Les diferencia también que los residentes no están obligados a participar en actividades colectivas. "Algunos se animan por eso. Pero, donde lo solicitan, sí que vamos a empezar a ofrecer actividades. Por ejemplo, en una residencia de Barcelona hay cursos de cocina y talleres de idiomas y baile".

La intención del Ministerio de Ciencia e Innovación es crear unos campus de excelencia en los que estén presentes una o varias universidades (fusionadas), institutos de investigación, centros tecnológicos y otros organismos de investigación de las comunidades (como hospitales). Quizá entonces habrá plaza para todos los estudiantes que no quieren compartir piso.

Mucha actividad, pero en la sombra

Unos 25.000 estudiantes se distribuyen en España entre los 140 colegios mayores. A diferencia de las residencias universitarias, la Ley Orgánica de Universidades exige que éstos promuevan "la formación cultural y científica de los residentes, su actividad al servicio de la comunidad universitaria". Anne Marie Reboul, directora del colegio femenino Teresa de Jesús de Madrid, asegura que la participación es la misma que la de los estudiantes de los sesenta y setenta que convirtieron estos centros en cuna de la revuelta estudiantil. "Lo que critico a mis colegas es que no hagan nada para que sus actividades sean conocidas en el exterior", se lamenta.

En los seis colegios mayo-

res de los que ella es delegada tan sólo hay un director que ejerza la labor pedagógica, a diferencia de las residencias privadas. "Hay una autogestión. Una alumna es subdirectora y las decanas también lo son. Las clases empezaron hace dos semanas y ya las chicas se han organizado en comisiones", se alegra. "Este año la crisis obliga a un recorte en los gastos en actividades culturales", pero ella no se desanima. "Hay que buscarle la parte positiva. En una sociedad en la que se gasta tanto, van a tener que desarrollar su originalidad".

En el colegio Isabel de España no hay tijera pues el presupuesto es privado. "Invertimos mucho en el soporte intelectual y los colegiales tienen

que poner mucho de su parte. Si no se implican no se les renueva la plaza al año siguiente", explica Nicanor Gómez Villegas, su director.

"Es evidente que el compromiso no es tan grande como en el de los años sesenta y setenta, cuando se estaba produciendo un cambio social, pero se hacen cosas. Nosotros tenemos un grupo de teatro, un festival de flamenco, cine fórum, seminarios de humanidades...", prosigue Gómez Villegas, quien reconoce que se han tenido que adaptar a los nuevos tiempos. "Ya no tenía sentido un aula para escuchar música cuando se la bajan de Internet, así que animamos a los colegiales que tocan instrumentos a que den pequeños conciertos o que enseñen a otros".

Los 'einstein' africanos

Un proyecto ofrece estudios avanzados a los mejores alumnos del continente

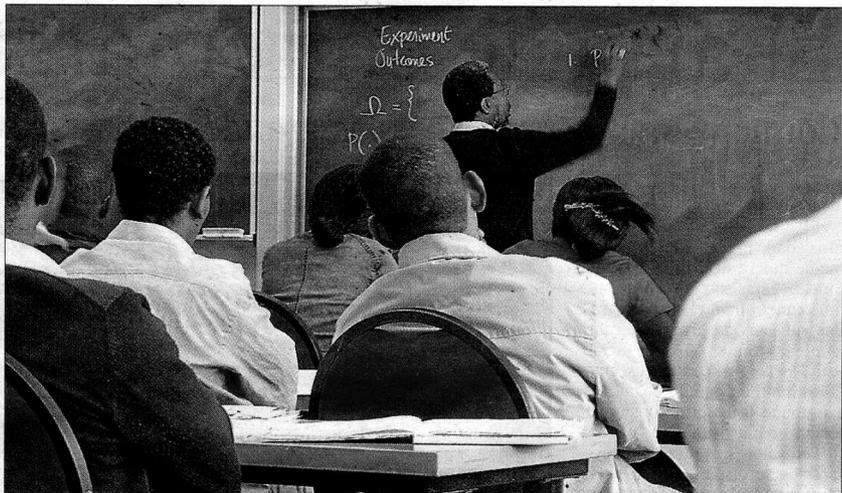
LALI CAMBRA
Ciudad del Cabo

"Antes, cuando oía hablar de Einstein, pensaba en una especie de Dios, un superhombre. Ahora veo que un Einstein africano es posible". Michael Oyesola Okelola, un nigeriano de 27 años, acaba de llegar, junto con otros 43 estudiantes seleccionados como los mejores por las facultades de Matemáticas de una veintena de países africanos, al Instituto Africano de Ciencias Matemáticas, en Ciudad del Cabo (Suráfrica).

Durante los próximos meses estudiarán, becados, las más novedosas teorías en biología, informática, medicina, astronomía o física nuclear. Se les prepara para optar a estudios de doctorado (en universidades surafricanas, europeas o de EE UU), especializarse en campos clave en el desarrollo del continente, frenar la fuga de cerebros y crear redes de investigación. El AIMS (siglas en inglés) es un proyecto iniciado en 2003. Acaba de abrir sus puertas en Abudja (Nigeria) y en los próximos años quiere abrir otros 15 centros en África.

"En Kenia ya había hecho algún uso de las matemáticas aplicadas; conseguimos llevar agua a un pueblo con una geografía accidentada gracias a aplicar fórmulas matemáticas", dice Thabita Mundia, de 26 años. Pero acabó su investigación y Mundia tuvo que ponerse a trabajar en un banco. "Ahora tengo una segunda oportunidad para volver a estudiar y especializarme y ayudar a los africanos". Si Mundia persiste en estudiar cálculo aplicados a seguridad alimentaria, el ghaniano Kwame Oppong (29 años) apuesta por la matemática industrial "para ayudar al desarrollo económico" de su país.

El nigeriano Babatunde Ogunnaiké, profesor de ingeniería química de la Universidad de Delaware (EE UU), recuerda que a finales de la Segunda Guerra Mundial Corea tenía el mismo desarrollo económico que Nigeria o Ghana. "Pero Corea invirtió en ciencia y tecnología, algo que no se hizo en África. Y estamos pagando las consecuencias". El profesor imparte sus clases sobre estadística y probabilidad durante dos semanas en AIMS. En el AI-



Un grupo de alumnos sigue las clases en el Instituto Africano de Ciencias Matemáticas, en Suráfrica. / L. C.

"Sólo teníamos dos horas de Internet por semana", lamenta una alumna

MS, los estudiantes conviven con sus tutores y profesores en el mismo centro, un antiguo hotel rehabilitado situado en la población costera de Muizenberg. La atmósfera es relajada pero resultada, concentrada, autodisciplinada. Los estudiantes subrayan la diferencia educativa en el centro, donde los problemas prácticos sustituyen al estudio memorístico. El in-

glés, lengua franca, es un problema para muchos estudiantes de zonas francófonas o árabes.

Mihaja Ramanantoanina, una brillante alumna de 24 años de la Universidad de Madagascar, no sabía inglés cuando llegó al centro, en 2004, nunca había salido de su país. Ahora habla un inglés perfecto y prepara un máster. Echa de menos su país, al que espera regresar para "seguir en la docencia". Mihaja espera que las cosas en la isla hayan mejorado: "Cuando estudiaba sólo teníamos dos horas de Internet por semana en la Universidad". Ahora, se codea con el director de la NASA, Michael Griffin, por ejemplo, que visitó el centro hace

unos meses. Los alumnos del AIMS saben valorarlo. El profesor de la Universidad de Barcelona Jess Cerquides ya ha vivido dos estancias allí.

En el centro se han graduado 211 alumnos desde 2003. Muchos estudian en otros países; AIMS es un proyecto de tres universidades surafricanas y las de Oxford, Cambridge y París-Sud. Nacida del sueño del cosmólogo Neil Turok, el proyecto pretende, de acuerdo con su director, Fritz Hahne, incentivar a los países pobres. Ogunnaiké recurre a un refrán yoruba: "Tienes que encontrar un lugar para dormir antes de poder empezar a soñar". Y ahora los estudiantes sueñan con Einstein.

Política de personal en la Universidad

ANÁLISIS

Jacint Jordana

Con el nuevo sistema de acreditación, han cambiado los mecanismos de selección de los profesores en las universidades españolas, desapareciendo los tribunales establecidos mediante sorteos, que permitían un amplio grado de autoregulación. Sistemas de rendición de cuentas poco claros, y las arbitrariedades que a veces se producían, o que por lo menos se percibían como tales, hacían poco justificable socialmente el modelo anterior. A ello habría que añadir que la reciente internacionalización del sistema científico español producía en ocasiones la paradoja de que los responsables de juzgar a los candidatos tuvieran perfiles investigadores más modestos que los aspirantes a seleccionar.

La creación de agencias de calidad universitaria ha facilitado el establecimiento del sistema de acreditación, al asumir la evaluación de unos niveles mínimos en el acceso a las distintas categorías académicas de profesorado. No se trata de un sistema perfecto, y como cualquiera, tiene sus problemas, pero sin duda, reduce el grado de azar implícito en el sistema anterior. Puede argumentarse que el modelo de acreditación no identifica los mejores candidatos; pero realmente no fue diseñado con este fin, ya que es esta una tarea de cada universidad, que deberán seleccionar a los mejores candidatos de acuerdo a sus propios objetivos y estrategias.

Las políticas de selección en el ámbito académico han sido débiles tradicionalmente, dado que los tradicionales sistemas de autoregulación les impedían articular una orientación más estratégica. Con el nuevo modelo, las universidades

tienen la oportunidad de introducir unas políticas más activas, por lo menos formalmente, y así poder competir mejor en un entorno cada vez más exigente. Para ello, deberán dar respuesta a dos temas clave, que pueden afrontarse de forma autónoma en cada caso. El primero consiste en la introducción de mecanismos de selección propios, mientras que el segundo se refiere a sus sistemas de promoción internos.

En cuanto al primero, dado que la acreditación sólo asegura unos niveles de calidad básicos, las universidades deben tomar decisiones sobre su personal académico con plena responsabilidad, seleccionando candidatos para puestos de trabajo es-

No se trata de un sistema perfecto, pero reduce el grado de azar implícito en el sistema anterior

pecíficos. Así lo determina la legislación actual, que ya no diluye la responsabilidad —como hasta ahora— entre cuerpos de funcionarios, mecanismos de azar e instituciones universitarias. Frente a esta situación, las universidades pueden evitar tomar decisiones (aceptando la persistencia de esquemas de autoregulación ya existentes que, aunque debilitados, permanezcan informalmente), o bien empezar a diseñar unas nuevas políticas de profesorado. Así por ejemplo, las instancias centrales de las universidades podrían ser más activas en la supervisión de las prácticas de selección, podrían incidir en la definición de los perfiles de las plazas, o dar más publicidad a las convocatorias que se realicen, para

dinamizar una política de selección más activa y ambiciosa por parte de las universidades. En todo caso, una buena práctica que las universidades podrían plantear es la existencia de un "momento competitivo", que implique un concurso abierto entre diversos candidatos, sin favoritos internos ya designados. Este concurso puede realizarse entre jóvenes doctores, siguiendo el conocido modelo anglosajón *tenure-track*, o puede introducirse directamente para plazas permanentes, siguiendo el modelo de cátedras alemán. Lo importante, en cualquier caso, es mantener un modelo de selección de forma consistente, donde las prácticas virtuosas vayan sustituyendo las viejas reglas informales, sin necesidad de regular en exceso todos los procedimientos.

El segundo elemento crítico se refiere a la promoción de los profesores que ya son permanentes en su universidad. Éste es un tema complejo, que produce a menudo situaciones difíciles. En general, en cualquier organización compleja, las promociones internas son algo bastante habitual, y contribuyen a motivar su personal. Sin embargo, en las universidades públicas españolas la promoción interna no está claramente regulada, lo que obliga a que sea formalmente una competición abierta. La práctica informal conlleva habitualmente para estos casos unas convocatorias con una mínima publicidad, y la formación de comisiones de selección completamente fieles al candidato interno. Algo lógico, sin duda, al ser una promoción interna, ya previamente acordada por la propia universidad. Sin embargo, no es de extrañar que esta situación produzca con frecuencia confusiones, con acusaciones de endogamia, ya que las prácticas informales y los procedimientos

formales de los concursos se encuentran frontalmente opuestos.

Sin duda es urgente distinguir entre promoción interna y concursos abiertos en el ámbito universitario. No sólo para evitar las confusiones actuales y la gran distancia entre formalidad e informalidad existente (lo que además produce una pésima imagen internacional), sino también para abrir concursos realmente competitivos cuando la universidad lo prefiera. Con la introducción de la acreditación, las universidades disponen ahora de un control externo que garantiza una calidad mínima en sus promociones internas y, además, pueden establecer sus propios criterios adicionales. Clarificar las promociones internas para los profesores que ya tienen un estatus permanente, evitaría incertidumbres personales, junto con extrañas relaciones de dependencia, y enormes tensiones en la vida interna de los departamentos.

La capacidad de gobierno de las universidades es sin duda la clave para impulsar políticas de personal académico más activas y adaptadas a las estrategias de cada universidad. Si los gobiernos de las universidades se encuentran constantemente haciendo equilibrios entre sus distintas clientelas, posiblemente seguirán los sistemas informales de autoregulación, solamente limitados por los filtros de calidad mínima gestionados por las agencias de calidad universitaria. Si, tal vez con la ayuda de algunos cambios normativos, los gobiernos de las universidades disponen de la capacidad suficiente para introducir políticas más efectivas, sin duda podremos observar un cierto grado de diversidad, pero también un mayor prestigio de las universidades españolas en el plano internacional, con expectativas de formar parte de las mejores universidades del mundo.

Jacint Jordana es profesor de Ciencia Política en la Universitat Pompeu Fabra y director del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals